

¿Trasplantes incaicos o etnogénesis poscolonial? El origen de los salasacas de la Sierra ecuatoriana

*Incaic Transplants or Postcolonial Ethnogenesis?
The Origins of the Salasacas in Highland Ecuador*

Rachel Corr* y Karen Vieira Powers**

* Florida Atlantic University (USA) ** University of Arizona (USA)
rcorr@fau.edu / vieira.powers@gmail.com

Fecha de presentación: 15 de mayo de 2014
Fecha de aceptación: 3 de septiembre de 2014

Artículo de investigación

RESUMEN

Los salasacas son un grupo indígena con una historia de origen controversial. Muchos escritos declaran que descienden de una población trasplantada por los incas desde la actual Bolivia hasta su ubicación en lo que hoy es Ecuador. El artículo presenta una narrativa alternativa que identifica tres migraciones a Salasaca, de diferentes grupos indígenas, en el siglo XVI. Se demuestra que la nacionalidad moderna de Salasaca surgió a través de transformaciones coloniales y poscoloniales. Se argumenta que la distinción étnica de los salasacas se debe a que optaron por unificarse como un solo grupo étnico para permanecer como enclave indígena en una región que experimentó el blanqueamiento cultural o mestizaje.

Palabras clave: Etnohistoria, etnogénesis, etnicidad, indígenas, Audiencia de Quito, cultura amerindia, grupos étnicos, salasacas.

ABSTRACT

The salasacas are an indigenous group with a controversial history of origin. Many manuscripts state that they descend from an uprooted Inca population that traveled north from present Bolivia to their new settlement that is now Ecuador. The article presents an alternative narrative that identifies three separate migrations to Salasaca, by different indigenous groups, in the Sixteenth Century. It shows that the modern Salasacan nationality emerged during colonial and postcolonial transformations. It contends that the ethnic distinction of the salasacas is due to the fact that they opted to collectively unite as one solid ethnic group in order to remain as an Indigenas enclave in a region that was experiencing whitening or widespread emergence of half castes.

Key words: Ethnohistory, Ethnogenesis, Ethnicity, Indigenas, Quito, Amerindian Culture, Ethnic groups, salasacas.

Rachel Corr

PhD en Antropología por la University of Illinois, Urbana-Champaign.
Profesora Asociada de Antropología en el Wilkes Honors College de Florida Atlantic University, Estados Unidos. Ha recibido las becas Fulbright IIE, Fulbright-Hays, y National Endowment for the Humanities para investigar en Ecuador. Entre sus publicaciones constan *Ritual and Remembrance in the Ecuadorian Andes*, University of Arizona Press, 2010.

Karen Vieira Powers

PhD en Historia por la Universidad de Nueva York. Ha estudiado etnohistoria de los Andes por más de treinta años. Entre sus publicaciones más importantes se incluyen: *Prendas con pies: migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala, 1994; y *Women in the Crucible of Conquest: the Gendered Genesis of Spanish American Society*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.

INTRODUCCIÓN

Los salasacas son un grupo étnico indígena único con 5 195 miembros que habitan en la provincia de Tungurahua, en los Andes centrales del Ecuador.¹ Ellos han sido descritos en varias publicaciones como “bravos” y uno de los más “tradicionales” grupos indígenas del altiplano, quienes “por siglos han resistido la intrusión de los que no son indios”.² Han sido un grupo endogámico y, según algunos ancianos salasacas, en el pasado no permitían que personas ajenas cruzaran libremente su comunidad. Los salasacas hablan su propio dialecto del quichua y, al igual que otras nacionalidades indígenas de la Sierra, tienen un atuendo étnico distinto que los identifica.

El origen de la comunidad de Salasaca tiene una historia controversial. Algunos salasacas se consideran, y son vistos por otros, como un grupo homogéneo de sangre pura de *mitmajkuna*, supuestamente trasladado desde Bolivia al Ecuador por los incas.³ Los no salasacas mencionan la herencia boliviana de los salasacas como un “hecho”, y la utilizan para explicar su actitud “defensiva” en el presente. Esta interpretación ha dado lugar a una forma de razonamiento circular: los salasacas deben haber sido *mitmajkuna* porque están a la defensiva, y están a la defensiva porque han sido *mitmajkuna*.⁴ Otros investigadores, como Alfredo y Piedad Costales, argumentan que los salasacas son de origen Panzaleo-Puruhuá, es decir, nativos del Ecuador.⁵ Los Costales atribuyen el origen del mito de que los salasacas son *mitmajkuna* a un error de González-Suarez, pero no especifican en qué publicación. La referencia más temprana que hemos podido encontrar acerca del mito es en el libro *Puerta de El Dorado*, de Darío Guevara, publicado en

1. Municipalidad de Pelileo, “Plan estratégico de la parroquia Salasaca 2005-2009”, <http://www.pelileo.gob.ec/index.php/ley-de-transparencia-101/category/52-plan-de-desarrollo-local>.

2. Joseph Cassagrande, “Strategies for Survival: the Indians of Highland Ecuador”, en *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, ed. por Norman E. Whitten Jr. (Urbana: University of Illinois Press, 1981), 260-277.

3. Durante la expansión imperial de los incas, a menudo se transfería a los disidentes de las zonas recién conquistadas a partes distantes del imperio, mientras que la transferencia de las poblaciones leales, ya sea para la contención militar o la aculturación, fueron reubicados fueron llamados *mitmajkuna* (conocidos como *mitmaes* por los españoles). La gente nativa de los Andes del Norte a menudo fueron llamados *llajtayos* o *llajtakuna*.

4. Véase la discusión en Peter Wogan, “Nationalism, Historical Consciousness, and Literacy in Highland Ecuador” (Tesis doctoral, Brandeis University, 1997), 90.

5. Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, *Los salasacas: investigación y elaboración*, vol. 8 (Quito: Instituto Ecuatoriano de Antropología, 1959).

1945. En cuanto al topónimo Salasaca, Guevara dice que parece ser un término de origen puruhá, ya que “-saca” es parte de muchos apellidos puruhás.⁶

Por otra parte, los Costales argumentan que los salasacas han sido identificados bajo diferentes nombres a través de su historia. También sugieren que son parte de los últimos descendientes de los Pachanlicas del Reyno de Quito, y que fueron los españoles quienes los designaron bajo el nombre de “salasacas”: “en recuerdo quizá de algún cacique de la región a la llegada de los blancos”.⁷ Según ellos, el nombre resulta de la fusión de dos apellidos: Sala (del Panzaleo) y Saca (apellido puruhá).

Independientemente de este punto de vista, la mayoría de autores asume que los salasacas siempre han sido una agrupación homogénea.⁸ Una versión popular de la historia presenta un escenario en el que un grupo de salasacas vino directamente de Bolivia a su ubicación actual en el Ecuador, donde permanecieron como colectivo aislado y homogéneo.⁹ Algunos etnohistoriadores norandistas prominentes sospechan que el origen de la historia simplemente se repite de un escrito a otro, sin pruebas, lo que puede haber dado lugar a una aceptación espuria.

Tal vez el lector se pregunte si la aplicación del análisis de la memoria histórica colectiva sería apropiada en este caso, pero le aseguramos que no lo es. Los mismos salasacas no están de acuerdo en cuanto a la historia de su origen. En 1991, cuando una etnógrafa preguntaba a varios de ellos sobre la historia *mitmae*, por lo general tenía como respuesta: “eso es lo que nos dicen”. Esto sugiere que la historia no es creación propia de los salasaca, sino que fue introducida por personas ajenas a su comunidad, posiblemente por antropólogos en la década de 1940. Sin embargo, hay un recuerdo de 70 años, que se transmite intergeneracionalmente dentro de la comunidad. La forma en que

6. Darío Guevara, *Puerta de El Dorado* (Quito: Moderna, 1945), 53.

7. Peñaherrera y Costales, *Los salasacas...*, 29.

8. Con excepción de Aquiles Pérez y Pedro Reino Garcés. Basado en un análisis lingüístico de apellidos salasacas y en investigación de documentos coloniales, Reino Garcés argumenta que los salasacas son el resultado de la consolidación de tres grupos: los quitu-pantsaleos, los colla-aymaras-quichuas, y los Pillaño-Nascas peruanos. Pérez divide los apellidos en unidades discretas, les adjudica varios orígenes lingüísticos y argumenta que los salasacas no eran un grupo homogéneo. Aquiles R. Pérez, *Los pseudopantsaleos* (Quito: Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía / Talleres Gráficos Nacionales, 1962); Pedro Arturo Reino Garcés, *La comarca de Capote: Cevallos* (Municipio de Cevallos, 2004), 71; María Eugenia Choque Quishpe cita documentos históricos que mencionan los grupos étnicos de los pilalata y sigchos en Salasaca colonial, pero ella no propone ningún argumento acerca de etnógenes. María Eugenia Choque-Quishpe, “La estructura de poder en la comunidad originaria de Salasaca” (Tesis de maestría, FLACSO, 1992), 101.

9. Véase, por ejemplo, el libro de Ulf Scheller, *El mundo de los salasacas* (Guayaquil: Fundación Antropológica Ecuatoriana, 1972).

los padres comunican la historia del origen salasaca a sus hijos varía. Algunos dicen que es una posibilidad, otros que es cierta, varios que no, mientras otros más aún repiten “eso es lo que nos dicen”. La memoria colectiva es maleable y cambia de acuerdo a las contingencias históricas;¹⁰ la comunidad no ha llegado a un consenso acerca de su origen hasta ahora.

Con la intención de descubrir referencias históricas que pudieran contener información sobre los orígenes de la comunidad de Salasaca hemos examinado datos etnográficos e históricos disponibles en varios archivos coloniales. Aunque la mayoría de los documentos que citamos son del siglo XVII tardío y siglo XVIII, hallamos el origen de los patrones de migración en el siglo XVI. Nuestro interés no es desacreditar un mito, ya que, como dijo un ilustre historiador: “La historia contiene elementos míticos, y el mito contiene elementos históricos. Suponer lo contrario es poner demasiada fe en nuestra capacidad de reconstruir el pasado a través del logos, y muy poca imaginación para buscar la verdad inherente al mito”.¹¹ Nuestro objetivo es presentar una narrativa alternativa sobre la historia del origen salasaca derivada de evidencia contemporánea e histórica. Además, intentamos poner los resultados de nuestra investigación al alcance de miembros de la comunidad que han expresado interés en el tema.

LAS MIGRACIONES A SALASACA

Nuestra metodología es interdisciplinaria en cuanto combina datos etnográficos con las fuentes etnohistóricas coloniales, de naturaleza cualitativa y cuantitativa. Seleccionamos trece antropónimos de uso actual entre los salasacas. Entre estos apellidos, solo uno, Jerez (frecuentemente deletreado Xerez en los registros), es de origen español. Los trece antropónimos en orden de mayor prevalencia son: Masaquiza, Caizabanda, Pilla, Jerez, Chango, Anancolla, Comasanta, Chimbosina, Curichumbi, Chicayza, Chilliquinga y Pancha.

Con base en investigaciones de los registros coloniales de la Audiencia de Quito (actual Ecuador) sobre estos apellidos, presentamos evidencia de cómo los salasacas emergieron de una serie de migraciones planificadas por sus caciques, a partir de principios del siglo XVII. Postulamos que las migraciones comenzaron aún antes, tal vez en la segunda mitad del siglo XVI, cuando los caciques disfrutaban de más autonomía, debido a la necesidad

10. Peter Burke, *Varieties of Cultural History* (Ítaca: Cornell University Press, 1997), 46; Maurice Halbwachs, *On Collective Memory* (Chicago: University of Chicago Press, 1992 [1936]).

11. David J. Weber, *Myth and History of the Hispanic Southwest* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988), ix.

de los españoles de tener aliados indígenas. Los antepasados de los salasacas modernos fueron enviados por sus señores a su ubicación actual en Salasaca (jurisdicción de Ambato), en calidad de *kamayujkuna* y forasteros.¹² Al rastrear los flujos migratorios, descubrimos que al menos cuatro grupos distintos estaban viviendo en la región a finales del siglo XVIII. Nuestra investigación revela los elementos precursores que condujeron a la identidad emergente de los migrantes como “salasacas” en el siglo XIX. A continuación examinamos la bibliografía disponible sobre los siglos XIX y XX, con la intención de identificar algunas de las contingencias históricas que dieron lugar a la fusión salasaca como una comunidad indígena altamente unificada y distinta a principios de la década de 1900.

Los escritos modernos muestran una obvia discontinuidad de 500 años en la historia salasaca: la mayoría de los autores mencionan la hipótesis de la mitmajkuna precolombina, ignoran el período colonial y describen la “mentalidad” moderna de los salasacas como consecuencia directa de su patrimonio supuestamente boliviano.¹³ No negamos que los antepasados de algunos de ellos hayan sido mitmajkuna, debido a las grandes masas de gentes trasladadas por los incas a la Sierra central y laderas occidentales contiguas de los Andes del Norte (Latacunga, Ambato, Riobamba, Sigchos, Angamarca y Chimbo). Sin embargo, los documentos coloniales indican que los antepasados salasacas

12. Los *kamayujkuna* eran especialistas enviados por sus líderes indígenas a formar colonias en zonas donde pudieran cultivar recursos especiales no disponibles en sus comunidades de origen. En Quito, el sistema de trabajo *kamayuj* no estaba muy desarrollado antes de la dominación incaica. Frank Salomon, *Native Lords of Quito in the Age of the Incas* (Nueva York: Cambridge University Press, 1986), 114. En el período colonial español los *kamayujkuna* también se concentraron en productos necesarios para los obrajes (talleres textiles) que dominaron la economía de la Audiencia de Quito a finales del siglo XVI y a través del siglo XVII. Forasteros, por otro lado, fueron a veces parte de una estrategia de “sillas musicales” en la que los caciques intercambiaban miembros de la comunidad, con el fin de declararlos ausentes, y evitar así el pago del tributo correspondiente y ocultar mano de obra privada. En otras ocasiones, por iniciativa propia, los forasteros emigraban solos, en familias, linajes, e incluso ayllus enteros. Migraciones y forasterismo fueron prácticas comunes en las sociedades coloniales andinas: Nicolás Sánchez-Albornoz, *Indios y tributos en el alto Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978); Brian Evans, “Census Enumeration in Late Seventeenth-Century Upper Peru: The Numeración General of 1683-1684”, en *Studies in Spanish American Population History*, ed. por David J. Robinson (Boulder: Westview Press, 1981), 25-44; Karen Vieira Powers, *Andean Journeys: Migration, Ethnogenesis, and the State in Colonial Quito* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995); Thierry Saignes, *Caciques, Tribute and Migration in the Southern Andes* (Londres: University of London, 1985); David Robinson, ed., *Migration in Spanish Colonial America* (Nueva York: Cambridge University Press, 1990); Ann Wightman, *Indigenous Migration and Social Change: The Forasteros of Cuzco, 1520-1720* (Durham: Duke University Press, 1990).

13. Wogan, “Nationalism, Historical Consciousness...”, 88-101.

también fueron parte de alianzas etnopolíticas y de migraciones múltiples que tuvieron lugar durante el régimen español. Como en muchos casos, las transformaciones en el período colonial contribuyeron a promover la aparición de la gente salasaca. Pasamos ahora a los escritos coloniales sobre la población de estudio para mostrar su etnogénesis a través de migración y matrimonios mixtos, citando litigios, censos y registros de tributos en orden cronológico.

Las fuentes coloniales secundarias (con la excepción de una breve mención por Cicala en 1771),¹⁴ y muchas de las fuentes primarias, no mencionan a Salasaca como lugar¹⁵ ni a los salasacas como pueblo. El término no se menciona entre las 18 reducciones (asentamientos nucleados) de Ambato realizada por Antonio de Clavijo en 1584,¹⁶ pero es muy probable que haya sido incluida en el pueblo de Pelileo (el cantón al que hoy pertenece Salasaca). Una relación anónima de 1605 menciona tres parcialidades de Pelileo: la de los Guambahalos, la de los Chumaquies y la de los camayos “que pertenecen a diversas encomiendas y caciques de otras provincias; porque desde el tiempo del Inga están señalados por camayos y ortelanos como camayos de los caciques para el beneficio de la coca”.¹⁷ Postulamos que los kamayujkuna y forasteros que se asentaron en Salasaca fueron parte de esta tercera parcialidad. Las relaciones coloniales no mencionan a una nación aborigen salasaca, como hacen mención de otros grupos. Sin embargo, esto no descarta la posibilidad de que haya existido un grupo, nativo o *mitmaj*. El documento colonial más temprano que hemos encontrado que hace referencia al grupo étnico que aquí se estudia es de 1693, en el cual un fraile dominico menciona familias de indios “camaios puruayes de siete parcialidades del aylllo de los carpinteros y salasacas, Corona Real y forasteros [...] los Guambaloes, Pilalatas, y Chumaquies...”.¹⁸

14. Mario Cicala, *Descripción histórico-topográfica de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús* (Quito: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, 1994 [1771]). Cicala escribió un estudio geográfico de la región en 1771. A diferencia de otros escritores coloniales, que mencionaron Chumaquí y Guambaló, pero no Salasaca, Cicala incluye otros grupos en la categoría de “indios Salasacas” de la región.

15. La actual parroquia indígena de Salasaca es distinta del lugar llamado “las Pampas de Salasaca”, en la parroquia de Mocha.

16. Archivo General de Indias. “Informaciones: Antonio de Clavijo” (Quito, 1584), legajo Quito, carpeta 47, n.º 14. Portal de archivos españoles, <http://pares.mcues/Pares-Busquedas/servlets/ImageServlet>.

17. “Descripción de los pueblos de la jurisdicción del corregimiento de Villar don Pardo en la provincia de los puruguayes” (1605), en *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, t. II, ed. por Pilar Ponce Leiva (Quito: Abya-Yala, 1994), 55.

18. “Fray Francisco Dias, Procurador del O.P. sobre la reedificación de la iglesia del Pueblo de Pelileo”. Archivo Nacional del Ecuador (ANE), Religiosos (20-VI-1693), caja 7, exp. 23.

LOS SIGCHOS COLLANAS

El primer flujo migratorio hacia Salasaca que hemos identificado fue el de los Masaquiza (y las familias con otros apellidos parecidos). Puesto que este (y sus variaciones Masaquiza, Masaquicha, Masaquina y Machaquicha) es el antropónimo más frecuente en la actual parroquia de Salasaca, y como sabemos que los Masaquiza vinieron de Sigchos Collanas en el Corregimiento de Latacunga, examinamos los documentos tanto por la mención del apellido como por la de Salasaca como lugar. La primera referencia es un registro del año de 1619 que proviene de cuentas del obraje de San Ildefonso que se encontraba en el pueblo de Pelileo,¹⁹ y menciona a un trabajador llamado Alonso Masaquiza de la “parcialidad de los camayos de Pelileo”.²⁰

La mención es el primer indicio que tenemos de esta migración y de la condición de los Masaquiza como kamayujkuna. La siguiente mención proviene del archivo de cuentas de tributos de 1699 de la encomienda que pertenecía a las Monjas Bernardas de Madrid, en el que se registra que el Corregidor de Latacunga recogió tributo de los “indios camayos Salasacas”.²¹ El censo de 1711 de los camayos de Latacunga enumera varias personas de origen Sigchos Collanas que vivían en Salasaca y las áreas circunvecinas.²² Estos documentos indican que hubo una migración continua de kamayujkuna de la región de Latacunga a Salasaca, la cual comenzó antes de 1619.

Dado que la mayor parte de nuestra evidencia proviene del siglo XVIII, antes de continuar es fundamental describir el contexto de ese período. En la literatura colonial de la Audiencia de Quito, el siglo XVIII se conoce como “el siglo catastrófico”. Los desastres naturales y epidemiológicos de finales del siglo XVII y del XVIII dejaron a su paso uno de los peores colapsos demográficos de la historia andina. Suzanne Alchon reporta que aproximadamente

19. “Cuentas del obraje de San Ildefonso del General Don Antonio López de Galarza hechas por mandado del señor Doctor Don Luis Joseph Merlo de la Fuente del gobierno de su Magestad”. ANE, Obrajes, caja 2, 1619-1666, fol. 8v.

20. Dos parcialidades (Guambahaló y Chumaquí) estaban sujetas a la mita, pero la “parcialidad de los camayos” (Salasaca) estaba exenta. Los detalles de los decretos reales nunca tuvieron mucho peso, especialmente en las provincias periféricas. A los hombres indígenas que no estaban sujetos a la mita a menudo se les imponía el servicio de concertaje, como si hubieran sido contratados para trabajar ahí voluntariamente. Hemos encontrado menciones de los Masaquiza en los registros de pago del obraje, indicando el reclutamiento laboral ilegal (y tal vez coercitivo).

21. “Cuenta de tributos de la encomienda de las Monjas Bernardas cituada en Sigchos, Isinlivi, Guanujo y Colorados” (28-XII-1699). ANE, Tributos, caja 6.

22. “Numeración de los camayos de Latacunga, 1710-1711”. Archivo del Banco Central del Ecuador (BCE) Ambato, Censos 7, ff. 26.

el 50 % de la población nativa del norte/centro de la Sierra (Quito, Latacunga, Ambato y Riobamba) sucumbió a estas catástrofes, las cuales tuvieron como consecuencia una grave escasez de mano de obra.²³ Al mismo tiempo, contingencias mundiales promovieron la debacle de la economía textil de la Audiencia,²⁴ de la cual dependía para su subsistencia la mitad de la población, incluyendo los trabajadores andinos. Como consecuencia, los pueblos indígenas emprendieron migraciones masivas en busca de un lugar que ofreciera alguna subsistencia. Dentro de este contexto de caos económico y demográfico es que procedimos a examinar fuentes del siglo XVIII. Revisaremos ahora cuatro litigios que proporcionan indicios de las migraciones de Sigchos Collanas a Salasaca.

En un caso de 1712, don Francisco Masaquiza, el “cacique principal del pueblo de San Buenaventura de Salasaca”, pidió una real provisión para liberarse de la obligación de proporcionar mano de obra indígena a los terratenientes españoles de la zona. Argumentó que ya había mandado varios gañanes como peones a haciendas locales, y que no tenía más gente que mandar, debido a la reciente mortandad y al ausentismo;²⁵ ganó el caso. Este documento proporciona información significativa sobre Salasaca en el siglo XVIII. Francisco Masaquiza, como *principal* (cacique secundario), afirmaba que era sujeto del señor don Leonardo Hati de Latacunga. Lo que sugiere es que las personas que vivían en Salasaca lo hacían en estado *kamayuj*, así como que don Francisco Masaquiza era natural de Sigchos pero “*principal* mandón en el sitio de Salasaca”, quien al parecer fue enviado para gobernar la población *kamayuj*. Su nombramiento como principal “de los indios del Sacramento (monjas Bernardas) que residen en Salasaca designados *camayos*” fue confirmada más tarde a través de un juicio.²⁶ Este caso también sugiere que la exención de la mita que disfrutaron los *kamayujkuna* cambió durante este período de severa escasez de mano de obra.

En 1727 otro de los señores Hati, don Francisco Hati Haja, presentó una demanda en contra de la cacica de los forasteros de Ambato, Gertrudis Vibanco. El ausentismo estaba tan fuera de control en el siglo XVII que la Coro-

23. Suzanne Austin Alchon, *Native Society and Disease in Colonial Ecuador* (Nueva York: Cambridge University Press, 1991).

24. Kenneth J. Andrien, *The Kingdom of Quito, 1690-1830: The State and Regional Development* (Nueva York: Cambridge University Press, 1995), 166.

25. “Don Francisco Machaquicha cacique principal de San Buena Ventura de Salasaca pide Real provisión para no repartir entero a sus vecinos” (15-II-1712). ANE, Indígenas (Ind.), caja 33, exp. 8, ff. 6.

26. “Don Francisco Ati Haja, cacique principal y gobernador de los pueblos de Sigchos, Isinlivi y Toacaso, trae demanda sobre unos indios de la familia y apellido Masaquiza” (1-I-1728). ANE, Cacicazgos (Cac.), caja 5, exp. 17, ff. 19.

na trató de agregar a los forasteros en sus parcialidades, que a menudo eran administradas por caciques particulares.²⁷ Vibanco aparentemente había engrañado a 18 hombres de Salasaca, de apellido Masaquiza, para que fueran registrados entre sus sujetos como forasteros. Don Francisco Hati Haja, señor de "Sichos, Isinlivi y Toacazo" en la jurisdicción de Latacunga, afirmó que, debido a los orígenes sigchos collanas de sus madres y abuelas, eran legítimamente sus sujetos y que pertenecían a la encomienda de las Monjas Bernardas.²⁸ Don Leonardo Hati, "cacique y gobernador de la ciudad de San Sebastián", apoyó su testimonio. Todos los testigos y los mismos Masaquiza, afirmaron que eran de origen sigchos collanas, porque su abuela, María Asuchimbo, había venido de esa región entre los 1640 y 1650, y "tuvo muchos hijos ilegítimos" en Salasaca.²⁹ Otro testigo, Agustín Anancolla, declaró que él también era sujeto de don Francisco Hati Haja, y que los Masaquiza que vivían en Salasaca reconocían a los Hatis como sus señores legítimos.

Del mismo modo, en un pleito de 1743, Carlos Masaquiza, quien vivía en Salasaca, declaró que era sujeto de don Francisco Hati Haja de los sigchos collanas. Según el litigante, su abuelo, Simón Masaquiza, vino de Collanas para residir en "un sitio nombrado Salasaca", donde se casó con Marta Jerez, una mujer andina de la misma comunidad ("ayllu y parcialidad") de Collanas. En Salasaca "procrearon" a su padre, Lucas Masaquiza.³⁰ Como prueba, Carlos mostró el registro de 1730 de Collanas, donde aparecía su nombre y los nombres de sus padres, y se afirmaba que "residen en Salasaca con sus padres [...] pagando la tasa de tres pesos dos reales y medio por año". Carlos denunció que un cacique local estaba tratando de obligarle a trabajar en el obraje de San Ildefonso y a pagar la tasa de tributo de seis pesos y tres reales por año, a pesar de que estaba exento (reservado) de la mita y de que no tenía acceso a tierras comunales. Aunque este documento no especifica que los migrantes eran kamayujkuna, el hecho de que continuaron pagando tributo al cacique de Sigchos Collanas y el que estuvieran incluidos en su padrón, demuestra que mantenían la pertenencia a su comunidad de origen, tal como lo habían venido haciendo los kamayujkuna. Sin embargo, existieron fluc-

27. Powers, *Andean Journeys...*, 87-95.

28. La Corona concedió una extensión a la encomienda de Las Monjas Bernardas del Sacramento de la Villa de Madrid ("Tercera vida"), la cual continuó siendo una de las últimas encomiendas en Quito del siglo XVIII. Javier Ortiz de la Tabla Ducasse, *Los encomenderos de Quito 1534-1660: Origen y evolución de una élite colonial*, (Sevilla: CSIC, 1993), 113-114.

29. A pesar de los esfuerzos de la Iglesia, la poligamia continuó en algunas zonas bien entrado al período colonial; María Asuchimbo fue posiblemente una segunda esposa.

30. "Carlos Masaquiza indio natural del pueblo de Pelileo pide no estar obligado de servir en el obraje de Sn. Ildefonso por no ser de la comunidad" (9-III-1743). ANE, Ind., caja 54, exp. 24, ff.3.

tuaciones en el estado kamayuj de los salasacas, las cuales se experimentaron mientras luchaban por mantener su estatus de exención en el siglo XVIII. Este caso también demuestra que migrantes de origen sigchos collanas se casaban en Salasaca, como lo hicieron los padres y los abuelos de Carlos Masaquiza. Esta evidencia nos lleva a preguntarnos si los miembros de la comunidad de migrantes permanecían endogámicos en su nueva ubicación. Si este fuera el caso, en 1743, Salasaca era todavía una mezcla de grupos étnicos que estaban separados uno del otro. Dado que este es el único caso con información sobre matrimonios en Salasaca entre migrantes originarios de la misma comunidad, no es posible determinar con certeza si esto ejemplifica un caso aislado o una norma de matrimonio que se dio en la región durante el período colonial.

Estimamos que los abuelos de Carlos Masaquiza emigraron hacia 1693, en los primeros años de la caída demográfica. Dado que el litigio no afirma que hayan comprado tierras en Salasaca, no estamos seguros de que los migrantes de Sigchos Collanas hayan estado comprando parcelas en respuesta a una economía vacilante o si estaban funcionando todavía como kamayujkuna. De cualquier forma, los migrantes seguían un patrón de migración de la región de Sigchos a Salasaca que se observó por primera vez en el siglo XVII. Los documentos sugieren que los caciques continuaron estos movimientos, tanto antes como después de los desastres en 1690, y demuestran el patrón de las migraciones de diferentes pueblos indígenas a Salasaca.

En un caso de 1754, Cecilia Comasanta, una mujer andina de Salasaca, presentó una demanda contra Ignacio Fiallo sobre unas tierras llamadas Catitagua. Varios testigos indígenas declararon que las tierras en cuestión siempre habían sido cultivadas por los indígenas pilalatas de Pelileo. Otros afirmaron que habían sido concedidos al conquistador Francisco de la Parra, y que se transmitieron por herencia hasta su último descendiente, Joseph de la Parra, quien comenzó a alquilarlas a los indígenas en parcelas cerca de Salasaca. Con el tiempo, los indígenas comenzaron a deslindar sus parcelas con plantas de cabuya, y a heredarlas a sus descendientes mediante testamentos. De la Parra ordenó a su mozo que arrancara de raíz las plantas de cabuya, para evitar que los indígenas fueran a pensar que las parcelas les pertenecían. Tal vez Joseph de la Parra estaba familiarizado con esta estrategia de apropiación de tierras ya que los españoles la habían usado para despojar de sus tierras a los indígenas en la Época Colonial temprana. El acto de los pueblos indígenas que reclaman las parcelas de alquilar como propias, podría ser visto como una inversión de las estrategias españolas de expropiación de tierras indígenas, una forma de resistencia en la que los indígenas vencieron a los españoles en su propio juego.

En la demanda, Ignacio Fiallo dijo que Cecilia Comasanta y otros indígenas se apropiaron de las tierras que eran legítimamente suyas. Él era un descendiente de los De la Parra, y trató de reclamar las tierras como suyas a pe-

sar de que sus derechos jurídicos sobre ellas eran ambiguos. En el presente, el lugar conocido como Catitagua pertenece exclusivamente a los salasacas. En este caso, que fue continuado en 1775, de los diez testigos indígenas interrogados, siete afirmaron ser de origen sigchos collanas y uno de los Tacungas.³¹ El caso es relevante no solo porque demuestra cómo los salasacas adquirieron partes de su territorio actual, sino también porque la mayoría de los testigos indígenas declararon llevar por apellido Masaquiza y ser de origen sigchos collanas. Vicente Caisabanda también declaró ser de Sigchos Collanas. Joseph Chango declaró ser de los tacungas y que su padre lo trajo directamente desde Latacunga a Salasaca, cuando era un niño pequeño (ca. 1685).

Tomados en conjunto, estos documentos muestran una migración de los andinos con los apellidos Masaquiza, Chango, Jerez, Caisabanda y Ananolla, todos ellos apellidos comunes entre los Salasacas actuales. Este flujo migratorio procedía del Corregimiento de Latacunga (principalmente de Sigchos Collanas y los tacungas) a Salasaca. Algunos de estos migrantes se desempeñaron como kamayujkuna bajo el liderazgo del principal, Francisco Masaquiza. En 1743, Carlos Masaquiza declaró haber comprado tierras locales; por 1754 varios Masaquiza alegaban posesión legítima de tierras en Salasaca. A veces los Masaquiza eran identificados como “indios salasacas” en documentos coloniales, pero se les describía como “indios salasacas de la encomienda” o “indios salasacas del Sacramento” (ambos referentes a la encomienda de las Monjas Bernardas del Sacramento de la Villa de Madrid) y siempre descritos como pertenecientes a Sigchos Collanas. Lo claro es que los pueblos indígenas migraron de Latacunga a Salasaca en el siglo XVII, sobre todo como kamayujkuna y que sus descendientes se identificaron con sus comunidades de origen a lo largo del siglo XVIII.

¿Quiénes fueron los sigchos collanas? Aunque los antepasados particulares de los salasacas emigraron de la región de Latacunga, ellos pudieron haber sido descendientes de un trasplante previo de mitmajkuna a esta región. Grupos diversos emigraron a Sigchos de muchas regiones del imperio Inca, posiblemente hasta de regiones que hoy pertenecen a Bolivia. Es importante enfatizar que la palabra *collana* no debe confundirse con el término Collasuyu, región perteneciente a Tawantinsuyu, que incluye el altiplano boliviano moderno, pues puede conducir a la interpretación errónea de que los sigchos collanas fueron mitmajkuna bolivianos. Antes bien, Collana es un adjetivo que se usaba para describir a una unidad política superior o a una unidad política más amplia, en el sistema de clasificación social tripartita de los incas.

31. “Cecilia Comasanta contra Ignacio Fiallo por tierras de Catitagua” (2-XI-1754) ANE, Ind., caja 67, exp. 14, ff. 170; “Juan Fiallo en la demanda sobre tierras de Neyton” (23-XII-1775). ANE Tungurahua, notaría 2.ª, caja 2, exp. 16, ff. 45.

Teniendo en cuenta que Sigchos albergaba varios grupos étnicos de mitmajkuna y las muchas posibilidades que podrían derivarse de esta perspectiva, los sigchos collanas pudieran haber sido: mitmajkuna boliviana; mitmajkuna de varios grupos étnicos del imperio que eran todos de unidades políticas collanas (aunque menos probable); o, uno o más ayllus *mitmaj* o de origen norandino local, que se habían distinguido suficientemente para ser llamados collana. Juan Carrera Colín y Jorge Quishpe³² identificaron a los Masaquiza como mitmajkuna sin proporcionar evidencia. Por otra parte, Yolanda Navas afirma que los Masaquiza (Machaquicha en los documentos que presenta) tuvieron orígenes en los Andes del norte de la provincia de Angamarca.³³ No obstante de que se identificaran a sí mismos con su origen sigchos collanas, al parecer en el siglo XVIII ya no venían a Salasaca como kamayujkuna sino que habían adoptado una estrategia de supervivencia mediante la compra de tierras, tal vez en respuesta a la crisis económica en Sigchos Collanas. Sea cual fuere su proveniencia, creemos que los sigchos collanas formaban parte de la empresa triangular de la familia Hati que explotaba recursos de Quijos (este), Sigchos (oeste) y de Ambato y Latacunga (Sierra central).³⁴

Pasamos ahora a rastrear las trayectorias migratorias de los tacungas y los puruhuayes, con datos que encontramos en los censos (numeraciones) y registros de tributos (cartas cuentas) del siglo XVIII. Los documentos incluyen veinte censos y veinte cartas cuentas entre 1710 y 1778,³⁵ corresponden a pueblos dentro de la jurisdicción de Ambato, y próximos a la colonia kamayuj de Salasaca (todos localizados al este de Ambato).³⁶ Creemos que estos

32. Juan Carrera Colín, "Apuntes para una investigación etnohistórica de los cacicazgos del corregimiento de Latacunga, siglos XVI y XVII", *Cultura* 4, n.º 11 (1981): 143. Jorge Marcelo Quishpe, Transformación y reproducción indígena en los andes septentrionales (Quito: Abya-Yala, 1999), 99.

33. Yolanda Navas de Pozo, *Angamarca en el siglo XVI* (Quito: Abya-Yala, 1990), 83-84.

34. Para una extensa discusión de sus bienes y actividades económicas véase Karen Vieira Powers, "Resilient Lords and Indian Vagabonds: Wealth, Migration, and the Reproductive Transformation of Quito's Chiefdoms, 1500-1700", *Ethnohistory* 38, n.º 3 (1991): 230-242.

35. ANE Ambato, no catalogado (1986). Estos documentos también indican que los salasacas no fueron los únicos kamayujkuna en la región de Ambato. El área era única, pues a pesar de que se considera parte del altiplano, se caracteriza por tener pequeños valles dispersos de menor de altitud rodeados por lomas (a menudo denominados valles abrigados) donde kamayujkuna fueron ubicados por los Incas para recoger o producir recursos especiales que normalmente no fueron disponibles en tierras altas. En consecuencia, la región de Ambato fue el hogar de muchas comunidades kamayuj.

36. Las Cartas Cuentas eran inusuales por su inclusión de los nombres y lugares de residencia de los hombres indígenas que debían tributo durante cuatro tercios (pagos de tributos semestrales en Navidad y el día de San Juan, en junio) entre 1768 y 1777.

documentos esclarecen quiénes son los habitantes de Salasaca y cuál es su origen.

LOS TACUNGAS

El segundo flujo migratorio desde Latacunga a Salasaca fue el de los tacungas, también sujetos de los Hatis en su bastión latacungeño de San Miguel. Nuestras fuentes sugieren que una migración de tacungas ocurrió alrededor 1685,³⁷ y documentan una migración que ocurrió en 1777.³⁸ Ese año había 46 tributarios, 16 de ellos de apellidos que coinciden con los de los salasacas actuales, entre ellos Cullqis, Chilliquingas y Changos. Yanchapanta aparece nueve veces en la cartacuenta de 1777 y, según el registro de la parroquia de Salasaca, fue un apellido común hasta 1920.³⁹ Esto sugiere que el número original de tributarios con apellidos salasacas fue de 25, lo que representa más de la mitad de los tacungas que migraron a Salasaca. Ninguno de estos migrantes era de apellido Masaquiza, lo que sugiere que hubo múltiples migraciones a Salasaca, motivadas tal vez por diferentes factores. Los Masaquiza fueron enviados desde Sigchos Collanas a trabajar como kamayujkuna, en tanto que los tacungas figuraban como sueltos (forasteros), pero también fueron enviados allí por sus caciques. Es evidente que el movimiento inicial se llevó a cabo en una fecha mucho más temprana, ya que solo 18 de los tributarios estaban aún presentes en Salasaca en 1777. Se reporta que la mayor parte de ellos estaban viviendo con españoles. Evidentemente, hacia finales del siglo XVIII, el propósito del movimiento migratorio, originalmente orquestado por los Hatis, se estaba viniendo abajo.

Los Hatis orquestaron migraciones de tacungas no solo a Salasaca, sino a otros seis pueblos de la región circundante: Píllaro, Pelileo (las otras dos parcialidades), Mocha, Quero, Pasa, Quisapincha y Las Totoras (una parroquia que linda con Salasaca actual). Estos movimientos migratorios no se debieron al escape esporádico de gente desesperada sino a migraciones precisamente planificadas de familias enteras y sus parentelas. No estamos seguras de si estos migrantes eran kamayujkuna o parte de un intercambio forastero. El número de tributarios generalmente oscilaba entre 33 y 57. La mayoría de estos migrantes pagaban la tasa de tributo forastero de 2,5 pesos.

37. "Cecilia Comasanta...". ANE (1754).

38. "Cartacuenta de los Yndios Tacungas que rresiden en Salasaca". Archivo Nacional del Ecuador, Sucursal Tungurahua (ANE/T), 1777, no catalogados, ff.143-143v.

39. Luis Armando Guevara Moposita, "Aproximaciones etimológicas y críticas en torno a la onomástica antroponómica de los salasacas" (tesis de investigación científica, Universidad Técnica de Ambato, Ecuador, 1992).

¿Quiénes eran los tacungas? Según Carrera Colín⁴⁰ y Segundo Moreno Yáñez,⁴¹ Latacunga puede haber sido el centro principal de uno de los señores étnicos de la región, que fue ocupada por el Inca, Túpac Yupanqui, en la segunda mitad del siglo XV. Al parecer, el grupo étnico preexistente fue desplazado a la zona fronteriza de su casco central y Latacunga se convirtió en uno de los tres centros más importantes del norte del Tawantinsuyu. Los tacungas pudieron haber sido este grupo étnico desplazado, pero esta hipótesis se basa solamente en la similitud de los nombres, Tacunga y Latacunga. Es más probable que los tacungas hayan sido parte de la mano de obra privada de forasteros sujeta a los Hatis.⁴² Los señores Hati eran probablemente mitmajkuna, no *llajtakuna*, ya que su nombre aparece entre los plebeyos en los censos de los grupos mitmaj en la Sierra central. No obstante, en el siglo XVIII, los tacungas (forasteros) que fueron enviados a Salasaca eran claramente una mezcla de mitmajkuna y llajtakuna, como lo demuestra el hecho de que los antropónimos surandinos, Guamán y Condori, figuren entre los apellidos que aparecen en las cartas cuentas. En resumen, las dos primeras corrientes migratorias fueron orquestados por una importante familia colonial de caciques empresariales, nombrados los Hatis.

LOS PURUHAYES

El tercer flujo migratorio a Salasaca vino del sur, desde el Corregimiento de Riobamba. Los señores Puruhá enviaron delegaciones de kamayujkuna al pueblo de Pelileo⁴³ desde casi todos los pueblos en su jurisdicción. Probablemente, la mayoría de estas delegaciones fueron enviadas a la parcialidad de Guambahalo, donde los señores de los puruhuayes tradicionalmente habían tenido derechos para trabajar los campos de coca. Sin embargo, entre ellos, había un pequeño grupo que llevaba apellidos de los actuales salasacas: Anancolla, Culqi, Comasanta, Chango, Chilliquinga, Jerez, Chicaiza y Pancha, ocho de los 13 apellidos que hemos seleccionado. La coincidencia de los apellidos en el censo con antropónimos salasacas sugiere que algunos de ellos, sin duda, también migraron a Salasaca. Las migraciones desde el sur de Riobamba a Pelileo continuaron. El Corregimiento de Riobamba fue una de las regiones más abusadas por los españoles quienes practicaron

40. Carrera Colín, "Apuntes para una investigación...", 135-136

41. Segundo Moreno Yáñez, "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos". En *Nueva historia del Ecuador*, ed. por Enrique Ayala Mora (Quito: Corporación Editorial Nacional / Grijalbo, 1988), 78-79.

42. Powers, "Resilient Lords...", 230-242

43. "Numeración del haillo y parcialidad de los Yndios camaios puruaies que residen en el Pueblo de San Pedro de Peilileo" (1711). ANE/T, no catalogados, 1986.

la privatización fraudulenta de tierras comunales indígenas, lo que generó una emigración continua durante los siglos XVI y XVII. Las crisis posteriores, que iniciaron a finales del siglo XVII y continuaron en el siglo XVIII, transformaron las emigraciones de la región en un verdadero éxodo.⁴⁴ Esto explica por qué existen censos y cartas cuentas (1710-1778) encabezados con “yndios puruhuayes que residen en [...] varios pueblos en la jurisdicción de Ambato”. Uno de estos pueblos fue Pelileo y es muy probable que Salasaca haya captado una porción del flujo Puruhá. De hecho, en la “Carta cuenta de los Suelos Puruayes del Pueblo de Pelileo [...] 1777” aparecen los apellidos salasacas Anancolla y Chango.

LOS PILALATAS

El último grupo por incorporarse a Salasaca fue el de los pilalatas, un grupo étnico local que pertenecía al pueblo de Pelileo y que ha desaparecido como tal. Hubo un tiempo en que los pilalatas compartían tierras intercaladas con las de los salasacas en la colina llamada Catitagua. Es probable que este grupo se haya fusionado con los salasacas a finales del siglo XVIII o principios del XIX. En el caso de Cecilia Comasanta, en 1754, unos testigos declararon que las tierras en la colina Catitagua (parte de Salasaca actual) eran propiedad de los indios pilalatas, cuyos caciques locales eran los Chango y cuyos principales fueron los Caiza. De hecho algunos testigos indígenas afirmaron que los pilalatas siempre habían cultivado las tierras en cuestión y que habían vendido un terreno a Cecilia Comasanta. Quillicana, un apellido común de los pilalatas, ya no existe en Salasaca y no hay memoria de este grupo étnico. En los registros solo encontramos una carta cuenta en la que se menciona a los pilalatas: la “Carta Cuenta de los Suelos Pilalatas del Pueblo de Pelileo [...] 1777”,⁴⁵ y los antropónimos que se superponen con los de los actuales salasacas son Chango y Pilla. Puesto que los pilalatas pertenecían al pueblo de Pelileo, es desconcertante que aparezcan en la carta cuenta como sueltos.

En conclusión, a finales del siglo XVIII, había cuatro grupos distintos residiendo en Salasaca: los sigchos collanas, los tacungas, los puruhuayes y los pilalatas.⁴⁶ Sabemos que los pilalatas eran un grupo étnico y especulamos que los Masaquiza también lo eran. Sin embargo, los otros grupos que emigraron a Salasaca de entre los sigchos collanas, los tacungas y los puruhayes, llevan apellidos que se superponen, no solo entre estos grupos, sino con los de la

44. Para una discusión completa ver Christina Borchart de Moreno, *La Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1998), 75-97.

45. ANE/T, no catalogados, ff. 145-145v.

46. Además, puede haber habido un quinto grupo de originarios, ya sea *mitmaj* o nativo. Sin embargo, no hemos podido identificar a un grupo étnico preexistente en Salasaca.

gente en toda la región al este de Ambato. No hemos podido determinar si cada uno de estos grupos constituía un grupo étnico distinto. Solo se puede especular que estos antropónimos pueden haber representado kamayujkuna que pertenecían a un grupo étnico mitmaj o local, dispersos por Ambato, o que la coincidencia de apellidos es el resultado de las múltiples migraciones de la Época Colonial. La evidencia también demuestra que el hecho de que si bien algunos de los antepasados de los salasacas hayan sido mitmajkuna, difícilmente esto los distingue como un grupo único en la región, ya que muchos mitmajkuna estaban intercalados con grupos norandinos ubicados a lo largo de la Sierra central.⁴⁷ Por lo tanto, el ser mitmajkuna no explica el aislamiento tradicional de los salasacas y su distinción cultural.

Nuestro estudio de los antropónimos de la región de Ambato también muestra que los pueblos indígenas locales todavía practicaban una forma de descenso paralelo durante el siglo XVIII. Casi todos los censos (incluyendo los de forasteros) muestran un patrón onomástico en que las familias transmitían el apellido del padre a los hijos y el de la madre a las hijas.⁴⁸ Como resultado de que los registros del siglo XIX impusieron el sistema español de dar a hijos e hijas el apellido del padre seguido del de la madre, los apellidos femeninos desaparecieron. No obstante, al menos siete de los antropónimos salasacas que hemos estudiado eran originalmente apellidos femeninos que sobrevivieron a la abolición de descenso paralelo después de la Independencia.

No hemos podido situar los nombres Chimbosina y Curichumbi con precisión en Salasaca durante el período colonial. Sin embargo, estos apellidos eran frecuentes en la parcialidad de Chumaqui, una de las tres parcialidades de Pelileo.⁴⁹ Mientras que es posible que Salasaca haya tenido miembros

47. Véase Carrera Colin, "Apuntes para una investigación..."; José M. Gordillo y Mercedes del Río, *La visita de Tiquipaya (1573): Análisis etno-demográfico de un padrón toledano* (Cochabamba: UMSS / CERES / ODEC / FRE, 1993); Segundo Moreno Yáñez, "Colonias mitmas en el Quito incaico: su significación económica y político". En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, ed. por Segundo Moreno Yáñez y Udo Oberem (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981), 102-127; Udo Oberem "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI)". En *Contribución a la etnohistoria...*; Salomon, *Native Lords...*

48. Véase también Carmen Muñoz Bernard, "Estrategias matrimoniales apellidos y nombres de pila: libros parroquiales y civiles en el sur del Ecuador". En *Antropología del Ecuador*, ed. por Segundo Moreno Yáñez, (Quito: Abya-Yala, 1996), 223-244; Pedro Reino Garcés, *Tisaleo indígena en la colonia* (Ambato: Maxtudio, 2002), 106. En cambio, es posible que el patrón pudiera haber sido impuesto por autoridades coloniales después del Tercer Concilio Limense, citado en Hugo Burgos Guevara, *Primeras doctrinas en la real Audiencia de Quito 1570-1640* (Quito: Abya-Yala, 1995), 449.

49. "Numeración de Patate, Chumaqui, Yndios Camaios Puruaies en Pillaro" (1710). ANE/T; "Numeración del Hayllo y parcialidad de los Yndios Chumaquies" (1718-1721). ANE/T.

de apellido Chimbosina y Curichumbi, de lo cual los registros históricos no proveen evidencia, también es probable que los grupos con dichos apellidos hayan emigrado a Salasaca en el siglo XIX, al intensificarse las invasiones de mestizos a Pelileo. De hecho, consideramos que Salasaca se convirtió en un refugio seguro para los pueblos indígenas que querían mantener su identidad indígena frente al mestizaje intensificado en los pueblos vecinos.

EL SIGLO XIX

Aunque existen pocos documentos que hacen referencia a “salasacas” en la Época Colonial media, como el de 1693 ya mencionado, no sabemos a quiénes se refieren: originarios, camayos, forasteros o todos los que residían en Salasaca. Lo que sabemos es que, a lo largo del siglo XVIII, muchos residentes de Salasaca se identificaban con su comunidad de origen de Sigchos Collanas o Tacunga. El proceso de etnogénesis fue gradual. Cuando Andrés Masaquiza compró terrenos en Salasaca, en 1745, fue identificado como indio de los sigchos collanas. Al fin de su vida, cuando hizo su testamento en 1766, se le identificó como indio de la parcialidad de los salasacas.⁵⁰ Pero el cambio de identidad no fue homogéneo, de acuerdo al documento que describe el caso de Juan Fiallos, en 1775 algunos residentes de Salasaca todavía se identificaban como sigchos collanas y tacungas.⁵¹ La identificación de los residentes de Salasaca con su comunidad de origen (o de origen de sus abuelos) parece haber cambiado en el siglo XIX. Encontramos, por ejemplo, un caso de 1809 en el cual se registra que Pedro Masaquiza, “indio de Salasaca” (no de Sigchos Collanas), compró tierras de un indígena pilalata.⁵² En 1816 Juan Masaquiza también fue identificado como un “indio de Salasaca” que, junto con sus dos hermanos, heredó las tierras de su padre y las disputó con su hermana, Juana Guamán.⁵³ El nombre “Salasaca” ya se mencionaba en documentos del siglo XVII. Sin embargo, no se sabe con precisión cuándo se comenzó a usar; lo que sabemos es que la designación de “indios salasacas” que se le dio a los migrantes (kamayujkuna y forasteros) y sus descendientes que vivían en Salasaca se adoptó a principios del siglo XIX. Aunque esto puede no haber sido una autoidentificación, es posible que el proceso etnogénético haya comenzado con la identidad de “indios salasacas” impuesta por los funcionarios coloniales. Cualquiera que haya sido el caso, el ejemplo

50. “Balthasar Chango, Joseph Pilla y Matheo Pilla sobre tierras de Llallalica” (5-VI-1745), ANE/T, notaría 2.^a

51. “Juan Fiallo...”. ANE (1775).

52. “Juan Guatumillo por unas tierras de Nitón” (20-IV-1809), ANE/T, notaría 2.^a

53. “Juan Masaquiza contra Juana Guamán” (12-IX-1816). ANE/T, notaría 1.^a

de Juan Masaquiza muestra que los salasacas ya tenían un fuerte apego a las tierras heredadas en la comunidad.

LOS CAMBIOS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

Después de la Independencia, los caciques fueron reemplazados por gobernadores indígenas y tenientes blancos, llamados tenientes políticos.⁵⁴ Durante esta transición, la parroquia cantonal designó autoridades civiles y eclesiásticas adicionales, tanto blancos como indígenas, para controlar a la comunidad.⁵⁵ Hernán Ibarra proporciona evidencia de los siglos XIX y XX, donde se muestra que los salasacas resistieron la imposición de autoridades blancas.

La primera alusión a Salasaca aparece en el catastro de Ambato entre 1845 y 1859. La mayoría de las transacciones registradas fueron entre mestizos e indígenas, pero las transacciones de tierras "salasacas" se llevaron a cabo solo dentro de esta comunidad. Deducimos que, desde el siglo XVIII, estos ex kamayujkuna compraban tierras, tanto dentro como fuera de su colonia. Es revelador que los salasacas no vendieran sus tierras a afuereños, ya que sugiere que este período fue el inicio de la exclusividad salasaca como comunidad.

La siguiente referencia a los salasacas aparece en 1872, cuando se opusieron al control de la parroquia del cantón de Pelileo y al nombramiento de funcionarios blancos en su parroquia, en el anexo de Pachanlica. Este es el primer caso registrado en el que se encuentra a "los salasacas" funcionando juntos como un grupo étnico único. Según Ibarra,⁵⁶ los salasacas habían exhibido "una continua tensión con las autoridades locales", lo que sugiere que ya habían funcionado unidos como grupo antes de 1872. En una enérgica petición al "Gobernador de Pelileo", varios hombres con los apellidos Masaquiza y Pilla exigían que se les permitiera elegir a sus propios funcionarios indígenas, como se hacía en otras parroquias indígenas. También afirmaron que eran objeto de abuso de funcionarios blancos, por lo cual estaban seguros de que el seleccionar funcionarios para esas posiciones entre gente de su propio pueblo podría resultarles mejor.⁵⁷

El papel que jugó el tributo indígena en la etnogénesis salasaca y el mestizaje en las parroquias circundantes merece ser investigado con más detalle. La información que hemos encontrado hasta ahora sugiere que los grupos

54. Erin O'Connor, *Gender, Indian, Nation: The Contradictions of Making Ecuador, 1830-1925* (Tucson: University of Arizona Press 2007), 36.

55. Hernán Ibarra, "Cambios agrarios y conflictos étnicos en la Sierra central (1820-1930)". En *Estructuras agrarias y conflictos sociales en la Sierra central (1830-1930)* (Quito: IIE / PUCE / CONUEP, 1990), 219.

56. *Ibid.*, 216.

57. *Ibid.*, 219.

que constituyen a los salasacas ya se habían unificado bajo una sola identidad étnica a principios del siglo XIX, décadas antes de la abolición del tributo. En cuanto a los chumaquies, pilalatas, y guambahaloes, estas comunidades experimentaron cambios similares a los de otras comunidades indígenas con la abolición del tributo: un cambio en el liderazgo indígena. Luego de que el tributo fue abolido, ya no era necesario identificarse con una parcialidad indígena y un cacique para ser incluido en las cartas cuentas. No es que los vecinos de los salasacas hayan tomado oficialmente a una identidad mestiza. Más bien parece que dejaron de identificarse con sus respectivas parcialidades y caciques, y comenzaron a identificarse con el anejo o pueblo en que residían en el que, con la excepción de Salasaca, coexistían indígenas y mestizos. Así, por ejemplo, los indígenas que eran identificados como pilalatas, sujetos del cacique Pilalata Manuel Chango, comenzaron a ser identificados como indígenas residentes de Pelileo. La observación de Ibarra sobre la costumbre salasaca de admitir la compraventa de terrenos en Salasaca exclusivamente entre ellos es un factor que los distingue del resto de las comunidades de Pelileo. El libro de matrimonios de la parroquia de Pelileo de los años de 1869-1885, muestra que los anejos de Chumaqui y Guambahalo incluían indígenas y mestizos, y que Salasaca era un anejo puramente indígena.⁵⁸

SIGLO XX

Los salasacas aparecieron de nuevo en la escena en 1908, 1913, 1928 y 1930. Su imagen oficial fue relacionada con la “rebeldía y ‘salvajismo’”. En 1908 “son acusados de haber dejado crecer demasiado los pencos”, lo cual obstruye el tránsito. En 1913 un grupo de salasacas atacó al teniente político de Pelileo cuando “daba posesión al institutor de la escuela fiscal”.⁵⁹ El grupo se oponía, mediante amenazas de muerte, a la imposición del catastro de dos jornales, lo que obligó a huir a los comisionados. En 1928 los salasacas resistieron la construcción de una carretera que enlace Pelileo y Ambato. Una vez más, en 1930 el director de Obras Públicas reportaba al Gobernador provincial que “los indígenas salasacas en número de 300 armados de palos, hachas, [y] banderas” impidieron trabajo en el puente del río Pachanlica.⁶⁰

¿Qué presiones experimentaba la comunidad? Según Kim Clark, el comercio entre la Costa y la Sierra central aumentó significativamente a principios del siglo XX. Dado que en 1916 la región de Ambato fue la beneficiaria

58. Libro de Matrimonios, 1869-1885. Casa Parroquial de Pelileo.

59. *Ibíd.*, 235.

60. *Ibíd.*, 237.

más importante de este comercio, debe haber existido una presión considerable sobre la posesión de la tierra.⁶¹ Ibarra indica que hacia la década de 1920 las continuas disputas entre los pueblos mestizos e indígenas se habían intensificado y que, en 1930, el número de comunidades indígenas había disminuido considerablemente.⁶² Documentos de principios del siglo XX también indican que Salasaca ya se había convertido en una comunidad cerrada, con identidad propia.

¿Cuáles fueron las contingencias históricas de los siglos XIX y XX que convirtieron a los salasacas en un grupo étnico que se mantenía a la defensiva contra quienes eran ajenos a su comunidad? El período posterior a la Independencia se caracteriza por las enormes dificultades que pasaron todos los pueblos indígenas: el reclutamiento forzado impuesto por el ejército durante las varias guerras civiles, las nuevas imposiciones fiscales, la presión constante para incluir a los pequeños productores indígenas en los registros de la propiedad, su incorporación en la mano de obra extraída para las obras públicas y los continuos intentos, tanto legales como fraudulentos, de despojarles de sus tierras. Sin embargo, los salasacas fueron continuamente calificados por las autoridades de Tungurahua como el grupo más “bravo”, “bárbaro” y rebelde de la región. Algo que los hizo únicos entre los grupos en la zona de Ambato es que no existieron oficialmente como una “comunidad indígena” antes de la mitad del siglo XIX, puesto que fueron miembros de una colonia kamayuj al menos hasta principios del siglo XVIII, sin acceso a tierras comunales, dado lo cual adquirieron sus tierras a través de compraventas. Al comienzo de la Independencia los salasacas ya eran pequeños propietarios. El hecho de que no tuvieran los mismos derechos otorgados a los comuneros tal vez les llevó a resistir con celo cualquier intrusión territorial. Esto también implicaría que, en algún momento durante la segunda mitad del siglo XIX, los salasacas se fusionaran en un grupo étnico único y se defendieran como tal, lo que condujo a su notable exclusividad desde principios del siglo XX.

CONCLUSIÓN

En resumen, es evidente que hubo un cambio en el liderazgo salasaca entre los siglos XVIII y XX. Este se transformó de un sistema de “principales” (caciques secundarios) del siglo XVIII, dos de los cuales declararon ser sujetos de los señores de Latacunga (los Hati), al sistema de gobernadores

61. Kim A. Clark, *The Redemptive Work: Railway and Nation in Ecuador, 1895-1930* (Wilmington: Scholarly Resources Inc., 1998), 170.

62. Ibarra, “Cambios agrarios...”, 177.

locales y autónomos del siglo XX. Durante el siglo XIX los Masaquiza, quienes previamente habían declarado ser de origen sigchos collanas como sus abuelos, comenzaron a ser identificados en los documentos oficiales como “indios salasacas”. Sabemos muy poco sobre el liderazgo indígena durante la mayor parte del siglo XIX, pero hemos encontrado evidencia de que de 1908 a 1914 hubo gobernadores y “alcaldes” de Salasaca que interactuaban con las autoridades de la Iglesia católica.⁶³ Dos de los gobernadores se apellidaban Chango, como los caciques de los indígenas pilalatas de Pelileo, que dejan de aparecer en los documentos en algún momento en el siglo XIX. Los pilalatas probablemente se casaron con salasacas y fueron subsumidos por la designación étnica de “salasacas”.

Sugerimos que, en vez de desintegrarse bajo las presiones del siglo XIX y principios del siglo XX, los salasacas solidificaron su comunidad y su identidad indígena hasta tal punto que más tarde ganaron la reputación de ser defensivos contra los afuereños. Con la excepción de los quichuahablantes de la parroquia de Nitón, todos los linderos de Salasaca están rodeados por parroquias mestizas. Al parecer, Salasaca se convirtió en un refugio para la gente que quería mantener una identidad indígena durante las fluctuaciones históricas posteriores a la Independencia y en respuesta al creciente mestizaje. Hemos sugerido una posible motivación político-económica: la protección de tierras de invasiones blanco-mestizas y su autonomía con respecto a la autoridad de los no indígenas. También afirmamos que el mantener una identidad étnica no siempre está motivado por la adquisición de beneficios políticos o económicos. Coincidimos con Ronald Stutzman, quien afirma que en el Ecuador algunos grupos indígenas valoraban tanto su identidad cultural que prefirieron mantenerla para rechazar los proyectos de mestizaje del Estado.⁶⁴ La noción de “rechazo cultural”, propuesto por James Scott en su estudio de etnicidades en el sureste asiático, hace hincapié a la identidad cultural y el rechazo al Estado no solo para resistir la dominación política, sino también la dominación cultural.⁶⁵ Nosotros sostenemos que las gentes que se consolidaron como los salasacas modernos valoraron su identidad étnica y cultural por arriba de los proyectos de mestizaje estatal. Al ver hoy este enclave étnico distinto, con su estilo único de vestido, dialecto del quichua y límites claramente definidos, es difícil imaginar que en los siglos XVII

63. Rachel Corr, *Ritual and Remembrance in the Ecuadorian Andes* (Tucson: University of Arizona Press, 2010), 41-48.

64. Ronald Stutzman “El Mestizaje: An All-Inclusive Ideology of Exclusion”, *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, ed. por Norman E. Whitten Jr. (Urbana: University of Illinois Press, 1981), 72-73.

65. James Scott, *The Art of Not Being Governed* (New Haven: Yale University Press, 2009), 20.

y XVIII su territorio haya sido un sitio de migrantes multiétnicos y matrimonios interétnicos. Las características de tradicionales y defensivas, atribuidas por ellos mismos y por escritores externos se ha considerado como una evidencia que apoya la idea de que sus antepasados fueron originarios de Bolivia.

La parte “mítica” cierta es que algunas de las poblaciones norandinas que enviaron kamayujkuna y forasteros a Salasaca eran de origen *mitmaj*. Sin embargo, estos grupos fueron de origen multiétnico y llegaron a través de múltiples migraciones, no en una sola. Además, toda la Sierra central fue el destino de los migrantes de origen norandino y *mitmaj*. En 1872 los descendientes de los sigchos collanas, puruhuayes, tacungas y pilalatas se habían fusionado suficientemente como grupo étnico y como una comunidad capaz de oponerse a ser controlada por afuereños. En este punto, los salasacas alcanzan el nivel de etnogénesis que Patricia Albers, en su estudio de pueblos de las planicies norteamericanas, llama “comunidad étnica emergente, donde el proceso de etnogénesis ha llegado a su conclusión”. Según Albers: “en este proceso, [los grupos] no solo forman una entidad política que es independiente de sus poblaciones parentales, sino también asumen una identificación étnica que es distintiva. Es una identidad que hace hincapié en la unidad y la solidaridad más allá de las diferencias respecto a sus pasados étnicos”.⁶⁶ Para los salasacas, esta identidad distintiva fue tan fuerte en el siglo XX que se ha asumido que siempre han sido un grupo homogéneo de sangre pura. Aquí sostenemos que la identidad única de esta nacionalidad se debe no al trasplante inca de un solo grupo étnico de Bolivia a Salasaca, sino a transformaciones coloniales y posindependentistas y a la voluntad de los salasacas por mantener una identidad cultural, que les aseguró un enclave étnico en una región que pasó por un proceso de blanqueamiento cultural.



66. Patricia Albers, “Changing Patterns of Ethnicity in the Northeastern Plains, 1780-1870”. En *History, Power, and Identity: Ethnogenesis in the Americas 1492-1992*, ed. por Jonathan D. Hill (Iowa City: University of Iowa Press, 1996), 93.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- Archivo Nacional del Ecuador, Quito (ANE)
Series Cacicazgos, Indígenas, Obrajes, Tributos.
- Archivo Nacional del Ecuador (Seccional de Tungurahua), Ambato (ANE/T)
Sección Judicial, Notarías del cantón Ambato.
Series: Cartas Cuentas, Numeraciones.
- Casa Parroquial Pelileo
Libro de Matrimonios 1869-1885.

FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

- “Descripción de los pueblos de la jurisdicción del corregimiento de Villar don Pardo en la provincia de los puruguayes”, 1605. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*. Tomo II, editado por Pilar Ponce Leiva. 48-70. Quito: Abya-Yala, 1994.

FUENTES SECUNDARIAS

- Albers, Patricia. “Changing Patterns of Ethnicity in the Northeastern Plains, 1780-1870”. En *History, Power, and Identity: Ethnogenesis in the Americas 1492-1992*, editado por Jonathan D. Hill. 90-118. Iowa City: University of Iowa Press, 1996.
- Alchon, Suzanne Austin. *Native Society and Disease in Colonial Ecuador*. Nueva York: Cambridge University Press, 1991.
- Andrien, Kenneth J. *The Kingdom of Quito, 1690-1830: The State and Regional Development*. Nueva York: Cambridge University Press, 1995.
- Borchart de Moreno, Christiana. *La Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1998.
- Burke, Peter. *Varieties of Cultural History*. Ithaca: Cornell University Press, 1997.
- Carrera Colín, Juan. “Apuntes para una investigación etnohistórica de los cacicazgos del corregimiento de Latacunga, siglos XVI y XVII”. *Cultura* 4, n.º 11 (1981): 129-180.
- Cassagrande, Joseph B. “Strategies for Survival: The Indians of Highland Ecuador”. En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten Jr. 260-277. Urbana: University of Illinois Press, 1981.
- Choque-Quishpe, María Eugenia. “La estructura de poder en la comunidad originaria de Salasaca”. Tesis de maestría: FLACSO Ecuador, 1992.
- Cicala, Mario. *Descripción histórico-topográfica de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús*. Quito: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, 1994 [1771].
- Clark, Kim A. *The Redemptive Work: Railway and Nation in Ecuador, 1895-1930*. Wilmington: Scholarly Resources Inc., 1981. N. E.: se tradujo al español como *La*

- obra redentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930.* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2004.
- Corr, Rachel. *Ritual and Remembrance in the Ecuadorian Andes.* Tucson: University of Arizona Press, 2010.
- Costales de Peñaherrera, Piedad y Alfredo Costales Samaniego. *Los salasacas: investigación y elaboración.* Volumen 8. Quito: Instituto Ecuatoriano de Antropología, 1959.
- Evans, Brian. "Census Enumeration in Late Seventeenth-Century Upper Peru: The Numeración General of 1683-1684". En *Studies in Spanish American Population History*, editado por David J. Robinson. 25-44. Boulder: Westview Press, 1981.
- Gordillo, José M. y Mercedes del Río. *La visita de Tiquipaya (1573): Análisis etno-demográfico de un padrón toledano.* Cochabamba: UMSS / CERES / ODEC / FRE, 1993.
- Guevara, Darío. *Puerta de El Dorado: monografía del cantón Pelileo.* Quito: Moderna, 1945.
- Guevara Moposita, Luis Armando, Lilia Mariana Jiménez Mata y Vicente Periche Masaquiza. "Aproximaciones etimológicas y críticas en torno a la onomástica antroponómica de los salasacas". Tesis de investigación, Universidad Técnica de Ambato, Ecuador, 1992.
- Halbwachs, Maurice. *On Collective Historical Memory*, editado y traducido por Lewis A. Coser. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Ibarra, Hernán. "Cambios agrarios y conflictos étnicos en la Sierra central (1820-1930)". En *Estructuras agrarias y conflictos sociales en la Sierra central (1820-1930)*. 143-263. Quito: IIE / PUCE / CONUEP, 1990.
- Moreno Yáñez, Segundo. "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos". En *Nueva historia del Ecuador.* Volumen 2, editado por Enrique Ayala Mora. 11-134. Quito: Corporación Editorial Nacional / Grijalbo, 1988.
- . "Colonias mitmas en el Quito incaico: su significación económico y político". En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, editado por Segundo Moreno Yáñez y Udo Oberem. 102-127. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981.
- Muñoz Bernand, Carmen. "Estrategias matrimoniales apellidos y nombres de pila: libros parroquiales y civiles en el sur del Ecuador". En *Antropología del Ecuador*, editado por Segundo Moreno Yáñez. 223-244. Quito: Abya-Yala, 1996.
- Navas de Pozo, Yolanda. *Angamarca en el siglo XVI.* Quito: Abya-Yala, 1990.
- Oberem, Udo. "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI)". En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, editado por Segundo Moreno Yáñez y Udo Oberem. 45-71. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981.
- O'Connor, Erin. *Gender, Indian, Nation: The Contradictions of Making Ecuador, 1830-1925.* Tucson: University of Arizona Press, 2007.
- Ortiz de la Tabla Duccase, Javier. *Los encomenderos de Quito 1534-1660: Origen y evolución de una élite colonial.* Sevilla: CSIC, 1993.
- Pérez, Aquiles R. *Losseudopantsaleos.* Quito: Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía / Talleres Gráficos Nacionales, 1962.

- Pwers, Karen Vieira. *Andean Journeys: Migration, Ethnogenesis, and the State in Colonial Quito*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995.
- . "Resilient Lords and Indian Vagabonds: Wealth, Migration, and the Reproductive Transformation of Quito's Chiefdoms, 1500-1700". *Ethnohistory* 38, n.º 3 (1991): 230-242.
- Quishpe, Jorge Marcelo. *Transformación y reproducción indígena en los andes septentrionales: los pueblos de la provincial de Sigchos, siglos XVI y XVII*. Quito: Abya-Yala, 1999.
- Reino Garcés, Pedro Arturo. *La comarca de Capote: Cevallos*. Municipio de Cevallos, 2004.
- . *Tisaleo indígena en la colonia*. Ambato: Editorial Maxtudio, 2002.
- Robinson, David, editor. *Migration in Spanish Colonial America*. Nueva York: Cambridge University Press, 1990.
- Salomon, Frank. *Native Lords of Quito in the Age of the Incas*. Nueva York: Cambridge University Press, 1986. Nota del editor: la edición en español se publicó como *Los señores étnicos en Quito en la época de los Incas. La economía política de los señores norandinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2011.
- . "Ancestors, Grave Robbers, and the Possible Antecedents of Canari Incaism". En *Natives and Neighbors in South America: Anthropological Essays. Ethnological Studies* 38, editado por Harold O. Skar y Frank Salomon. Gothenburg: Gothenburg Ethnographic Museum, 1987: 207-232.
- Saignes, Thierry. *Caciques, Tribute and Migration in the Southern Andes*. Londres: University of London, 1985.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás. *Indios y tributos en el Alto Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.
- Scheller, Ulf. *El Mundo de los salasacas*. Guayaquil: Fundación Antropológica Ecuatoriana, 1972.
- Scott, James C. *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press, 2009.
- Stutzman, Ronald. "El Mestizaje: An All-Inclusive Ideology of Exclusion". En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten Jr. 45-94. Urbana: University of Illinois Press, 1981.
- Weber, David J. *Myth and History of the Hispanic Southwest*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988.
- Wightman, Ann. *Indigenous Migration and Social Change: The Forasteros of Cuzco, 1520-1720*. Durham: Duke University Press, 1990.
- Wogan, Peter. "Nationalism, Historical Consciousness, and Literacy in Highland Ecuador". Tesis doctoral. Brandeis University, 1997.